

EDITORIAL

UN PROYECTO DE COMUNICACIÓN/CULTURA

Imponer la relación afirma la lejanía. Eso casi siempre es verdad. Por eso Héctor Schmucler derribó la «y» de unión legítima, para poner una barra concubina y resistente: comunicación/cultura.

Schmucler conmueve. De una u otra manera, está siempre hablando de amor. Es claro que para pensar en salvar al mundo inexorablemente haya que amar de manera apasionada durante todo el trayecto.

Recuerdo la primera vez que conversamos. Fue en el contexto del COMCIS, el Congreso de Comunicación y Ciencias Sociales que organizó en 2011 la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La sobremesa de esa jornada fue acaparada por un epígrafe propuesto por Rita Segato, quien en su disertación de la tarde tomó parte de una letra de Félix Luna que dice: «Si no fuera tan mi país, tendría un corazón para París».

Un suspiro y luego París y el país. Siempre ese dilema moderno de los corazones partidos. De la cópula que une para segmentar y de la barra que pide fusión, caos y resistencia organizada. Ahora por suerte está el *poliamor* y el matrimonio universal. Pero todavía nuestra subjetividad tiende a escapes trasatlánticos, bifásicos, bipolares.

En junio pasado, Schmucler tuvo la gentileza de permitirme un nuevo encuentro, aquí en La Plata. Empecé por llevarlo a su hotel y por pergeñar una entrevista. Le conté que se acercaba el número 30 de *Oficios Terrestres* y que queríamos dedicarlo a indagar los nuevos interrogantes que plantean en la actualidad las epistemologías latinoamericanas a los estudios culturales, a propósito de los treinta años de uno de los textos fundantes del culturalismo en la disciplina comunicacional: «Un proyecto de comunicación/cultura», escrito por Schmucler y publicado en el número 12 de la revista mexicana *Comunicación y Cultura*, en agosto de 1984.

Durante el corto viaje, volví a sacarle el tema que más me importa: las fuerzas emocionales. Fue contundente, dijo que había llegado a la conclusión de que el sufrimiento era inevitable, había que ver cómo uno lo transitaba. Porque ninguno de nosotros busca aferrarse a las razones. Los dilemas del corazón no tienen solución. Cambié de tema, esta vez para siempre.

Ya en el lobby, tomamos un café y hablamos de comunicación y cultura. Recordó que, por aquel entonces, cuando hablaban de comunicación y cultura pensaban a la cultura como una manera de existir concreta. Dentro de este concepto de cultura podría estar lo político. La cultura era el conjunto de ideas que configuran un modo de existir en un momento determinado. Y era fuerte la voluntad de insistir en comunicación/cultura porque, además, lo que se debatía en esa época era la crisis de la ciencia en el desmoronamiento de todo lo conocido.

Entonces (y ahora tal vez) se consideraba que la ciencia era la que podía atravesar la opacidad del sentido común para descubrir las leyes estructurales que rigen el proceso natural. «Un proyecto de comunicación/cultura» afirmaba, con todas las pancartas, que el conocimiento era una construcción en vez de un descubrimiento y derribaba así todas las artimañas positivas aún hoy en pie de combate.

En su artículo, Schmucler arengaba contra la crueldad. Ahora dice que hay que hacerlo sin soberbia, mirando cómo se produce la experiencia de recepción mediática en esta estética cotidiana de complicidad cultural, donde parece que lo nuevo siempre es mejor que lo viejo.

Hace treinta años se proponía hacer estallar los frágiles contornos de las disciplinas para que las jerarquías se disolvieran. Ahora piensa que, además, tenemos que ser audaces en la imaginación y establecer el diálogo mirándose a uno mismo, sin estar convencido de que la única verdad es la propia.

Nos despedimos. Aún le queda una cena pendiente. Admirada me impongo ese plan mientras salgo al frío de las calles de La Plata: discernir sobre las afinidades electivas. Me cuesta no creer fuertemente en lo que creo, aun sabiendo que podría creer o podría elegir otra cosa. Soy conciente, me quedo donde estoy.

Oficios se dedica esta vez a actualizar el impacto académico y político de comunicación/cultura en su sección Informe Especial, con una serie de generosas colaboraciones de prestigiosos y de comprometidos comunicadores.

Sergio Caletti sostiene que los efectos de la sustitución de la «y» por la «/» llegan hasta hoy, por supuesto, de un modo *exitoso*, porque a nadie se le ocurre discutirlo. Y considera al artículo de Schmucler un punto de partida para Dios y María Santísima, para cualquiera que se acerque al campo de la comunicación y lo piense en términos de comunicación/cultura.

Mirta Varela señala la importancia del momento emblemático para la transición democrática en la Argentina, en el que se inscribe el artículo. Víctor Lenarduzzi ofrece una síntesis de los 50 artículos que fueron publicados en la revista entre 1973 y 1985; ordenados alfabéticamente y con todos los datos de su publicación, constituyen una suerte de «archivo», como él mismo lo califica.

Jorge Bernetti comparte notas autobiográficas sobre el exilio mexicano y Amparo Marroquin sobre el pensamiento de Jesús Martín Barbero. Flavio Rapisardi homenajea el sofisticado articulado del pensamiento del recientemente fallecido Ernesto Laclau

Publicamos dos entrevistas a académicos españoles: Eduardo Rodríguez Merchán, comunicador y especialista en cine iberoamericano, y Francisco Zurián Hernández, que dialoga sobre los estudios culturales y sobre su articulación con el género. Ambos profesores e investigadores de la Universidad Complutense de Madrid.

Presentamos la reseña del libro *Controversia: una lengua del exilio*, de Verónica Gago, y como siempre, los aportes y las colaboraciones de las secciones Avances de investigación y Enfoques sobre diferentes temáticas que hacen al campo de la comunicación.

Esperamos que disfruten de la lectura.

Florencia Cremona

Directora de *Oficios Terrestres*